

ENCARNACIÓN CASTRO-PÁEZ

CÉSAR Y EL CORPUS CESARIANO  
UN EPISODIO EN LA CONSTRUCCIÓN  
GEOGRÁFICA DE HISPANIA

En las páginas que siguen presentamos una muy breve síntesis de un estudio mucho más amplio dedicado a la obra histórica de César y al *corpus* a ella vinculada<sup>1</sup>. En este estudio, se han recopilado todos los posibles datos geográficos vinculados a la península ibérica que podemos llegar a espigar en estos testimonios<sup>2</sup>. Sin embargo, antes de entrar en el análisis de la información geográfica contenida en los *Commentarii* y los *Tria bella*, creemos necesario hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, no debemos olvidar que estos libros no son un simple diario de campaña, sino un producto literario en toda regla y, como tal,

Este trabajo se inserta dentro del marco del proyecto de investigación “Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica de Eratóstenes a Ptolomeo: describir el espacio y dibujar el mapa” (HAR2016-76098-C2-1-P).

<sup>1</sup> Una panorámica general sobre César y su producción puede elaborarse a partir de F.E. ADCOCK, *Caesar as Man of Letters*, Cambridge 1956; M. RAMBAUD, *L’art de la déformation historique dans les commentaires de César*, Paris 1966; L. RADITSA, *Julius Caesar and his Writings*, «ANRW», 1.1 1973, pp. 417-418; W.W. BATSTONE - C. DAMON, *Caesar’s Civil War*, Oxford 2006; M. MAYER, *Caesar and the Corpus Caesarianum*, en G. MARASCO (ed.), *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity*, Leiden 2011, pp. 189-190; L. GRILLO, *The Art of Caesar’s Bellum Civile. Literature, Ideology, and Community*, Cambridge 2012; R.W. WESTALL, *Caesar’s Civil War. Historical Reality and Fabrication*, Leiden - Boston 2017.

<sup>2</sup> Las informaciones que se detectan en César y su corpus quedan recogidas, en su totalidad, en el anexo 1, cuadro 9 de nuestra tesis doctoral, en curso de redacción. No lo reproducimos en estas páginas por cuestiones de espacio.

han de ser tratados<sup>3</sup>. Los *Commentarii* se alinean con la vieja tradición analística romana y, al tiempo, presentan fuertes reminiscencias biográficas. Así, sobre la base de breves notas se desarrolla un relato que cabría calificar de histórico, escrito con un estilo simple y sucinto alejado de ornamentos retóricos. En el fondo, esta simplicidad busca que el receptor acepte fácilmente el discurso haciendo que éste interiorice una imagen del *dictator* como paradigma de la *humanitas* y de la *virtus* romanas. Como consecuencia, al adentrarnos en el análisis de estos textos y en las posibles conclusiones que de ellos podamos extraer, no podemos obviar elementos como el grado de veracidad/verosimilitud o el uso, por parte del autor, de técnicas narrativas que busquen crear en el destinatario determinadas impresiones – notablemente, cierta “manipulación” del discurso en aras de conseguir un tono propagandístico (más evidente, quizá, en el *Bellum Gallicum* en ese intento de César porque la opinión pública lo vea al mismo nivel que a Pompeyo Magno) y/o apologético (más patente en el *Bellum civile* a través de sutiles maniobras que buscan descargar al autor de su posible responsabilidad como inductor último del enfrentamiento al atreverse a cruzar el Rubicón)<sup>4</sup>. En segundo lugar, estaría la cuestión de las fuentes empleadas para su redacción. De entrada, estas podrían tener, como mínimo, un triple origen: por una parte, estarían las posibles fuentes literarias que César tuvo a su disposición y que, sin duda, consultó. Por otra parte, estaría la propia experiencia autóptica garantizada por sus distintas estadias en los territorios extremo-occidental. Por último, y en relación directa con lo anterior, estaría el caudal de información proveniente de la gestión diaria, tanto administrativa como político-militar, de estos territorios<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Una acertada valoración del peso de lo militar y de lo literario en la obra de César nos parece la de C. MOATTI, *La raison de Rome. Naissance de l'esprit critique à la fin de la République*, Paris 1997, pp. 67-68.

<sup>4</sup> C.B. KREBS, *Imaginary Geography' in Caesar's Bellum Gallicum*, «AJPh» 127, 2006, pp. 111-136.

<sup>5</sup> Así, César habría desempeñado la cuestura en 68 a.C. (SUET. *Iul.* 7; PLUT. *Caes.* 5, 6) y la propretura en 61-60 a.C. en la Ulterior (SUET. *Iul.* 18, 1; PLUT. *Caes.* 11, 1); las campañas galas discurrieron entre 58-51 a.C. y la guerra civil contra los pompeyanos entre 49-45 a.C. Cfr. J. HARMAND, *César et l'Espagne durant le second "Bellum civile"*, en *Legio VII Gemina*. Coloquio internacional, León 1970, p. 181 ss.; M.Á. FERREIRO LÓPEZ, *La campaña militar de César en el año 61*, en G. PEREIRA MENAUT (coord.), *Actas del 1er*

Fundamental nos parece, igualmente, la cuestión de la autoría. Sólidos argumentos filológicos, que han puesto en evidencia cambios en el estilo de redacción, en el uso de la gramática y del vocabulario, etc., descartan que la totalidad de los títulos fuese redactada por el propio César y atribuyen algunos de ellos a su círculo más o menos cercano de colaboradores<sup>6</sup>. Las distintas propuestas de autoría han puesto sobre la mesa un nuevo interrogante como es hasta qué punto este autor (o autores) anónimo continuó, sin variaciones sustanciales más allá del estilo, el relato cesariano o si, por el contrario, modificó la información de base. Sin embargo, y sin negar las evidentes diferencias entre los *Commentarii* y los *Tria bella*, quizás estemos aquí ante un falso debate generado por los estudiosos modernos. El cambio de estilo al redactar no parece argumento suficiente para rechazar, de forma rotunda, que quien quiera que fuese el que (o los que) escribió los *Tria bella* no continuase la línea y el tenor marcados por César, ni que los materiales usados por este compilador no hubieran salido de las notas del estadista<sup>7</sup>.

Toda esta problemática ha favorecido que, hasta donde sabemos, nunca se haya ensayado un análisis de conjunto de las informaciones relativas a la península ibérica en estos testimonios, para valorar qué papel

*Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, pp. 363-364; M.Á. FERREIRO LÓPEZ, *César en Hispania*, Cádiz 1988; J. MARTÍNEZ MERA, *Las ciudades hispanas ante la guerra civil*, «ETF» 11, 1998, pp. 307-308; M.Á. NOVILLO LÓPEZ, *La propretura cesariana en la Hispania Ulterior: "La II guerra lusitana"*, «Gerión» 28, 2010, pp. 207-208; M.Á. NOVILLO LÓPEZ, *Julio César en Hispania*, Madrid 2018.

<sup>6</sup> De este modo, se postula a Hircio como autor del libro VIII del *Bellum Gallicum* y, quizá, del *Bellum Alexandrinum*, viendo la intervención de otras manos en el *Bellum Africum* y, sobre todo, en el *Bellum Hispaniense*. Cfr. L.W. DALY, *Aulus Hirtius and the Corpus Caesarianum*, «CW» 44, 1951, pp. 113-114; P.-J. QUETGLAS NICOLAU, *César y el Corpus Caesarianum*, en E. MELCHOR GIL - J. MELLADO RODRÍGUEZ - J.F. RODRÍGUEZ-NEILA (edd.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005, pp. 139-140; M. MAYER, *Caesar and the Corpus Caesarianum*, en G. MARASCO (ed.), *Political Autobiographies*, pp. 189-190.

<sup>7</sup> De esta forma, entra dentro de lo verosímil que estos libros sean la continuación natural del relato cesariano de la guerra civil y que, como tal, hayan de ser valorados. De hecho, el *Bellum Alexandrinum* recoge los avatares de César en Egipto y en el frente de Asia Menor, con algún apunte a la evolución de los acontecimientos en Hispania; a continuación, el *Bellum Africum* informa sobre las campañas en esta zona del Mediterráneo; y, por último, el *Bellum Hispaniense* habla de la vuelta del conflicto civil a la península ibérica.

juega la geografía en los relatos cesarianos y pseudo-cesarianos y cómo éstos hicieron (o no) avanzar el grado de conocimiento real y el proceso de invención y asunción intelectual de las tierras hispanas. No ocurre lo mismo para el caso de las Galias, donde se han propuesto distintos modelos explicativos que han resultado, al menos, parcialmente funcionales<sup>8</sup>. De entre todos ellos, el que nos ha parecido más operativo ha sido el pergeñado por M. Rambaud quien distingue hasta tres tipos de espacio: geográfico, estratégico y táctico, en la *Guerra de las Galias*<sup>9</sup>. Creemos que, a pesar de las posibles limitaciones de esta clasificación, esta puede ser aplicada al *Corpus Caesarianum Hispanicum* (CCH), ya que ayuda a salvar, en cierta medida, las posibles discordancias generadas por la problemática de la autoría.

El espacio geográfico se define como el lugar ideal de la observación sintética de los más amplios territorios. Normalmente, en la narración toman la forma de introducciones o digresiones que son redactadas, en su almacén más amplio, a partir de información libresca, y matizadas a través de la experiencia autóptica. Su finalidad es crear una imagen geométrica y/o fácilmente reconocible por el receptor de la información. Este primer nivel (fácil de identificar para *Gallia* o *Britannia*) no resulta, *a priori*, tan evidente cuando nos acercamos a la descripción hispana. No encontramos en el CCH una presentación general de los márgenes que enmarcan el territorio a partir de los accidentes geográficos más significativos, ni la utilización de un símil con el que, valiéndose de una figura geométrica o haciendo llamada a una imagen familiar al lector, se cree un efecto similar al logrado en el *Bellum Gallicum* con las introducciones a los territorios galo y britano. Lo que más se le aproxima en el CCH es el marco general de las provincias (que se llega a intuir en el contexto de la presentación de las tropas pompeyanas<sup>10</sup>) y cómo estos espacios se estructuran inter-

<sup>8</sup> Un estado de la cuestión en P. MORET, *César et la géographie de la Gaule*, en E. CASTRO-PÁEZ - G. CRUZ ANDREOTTI (edd.), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera*, Alcalá de Henares 2020, pp. 143-144.

<sup>9</sup> M. RAMBAUD, *L'espace dans le récit césarien*, en R. CHEVALLIER (ed.), *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges offerts à Roger Dion*, Paris 1974, pp. 111-112.

<sup>10</sup> CAES. *Civ.* 1, 37-38.

namente gracias al catálogo expreso de las etnias que las habitan<sup>11</sup>. Esta falta de precisión en la creación, por parte de César y los restantes autores del *corpus*, del “espacio geográfico” peninsular parece responder a una falta de necesidad. La ya secular frecuentación de los territorios peninsulares por parte de las tropas romanas haría redundante, por conocida, una descripción más precisa de las zonas en cuestión.

A un segundo nivel, se encuentra el definido como espacio estratégico, que se corresponde con el espacio conocido personalmente por César. Aparece vinculado al término *celeritas* dado que el objetivo último es alcanzar un punto geográfico determinado – ya sea físico o político – siendo la unidad de medida espacio-tiempo el número de jornadas recorridas por el ejército en sus marchas<sup>12</sup>. Esta concepción del espacio es forzosamente lineal, al estar vinculada al avance hodológico de las tropas. En el esquema narrativo, la *civitas* ocupa un lugar central, al constituirse como hito organizador del espacio al marcar el fin de la marcha militar diaria. Por último, también se reconoce en nuestro elenco el espacio táctico que se identifica con el espacio controlado y/o conquistado por el ejército. Su plasmación física sobre el terreno serán lugares de defensa – de mayor o menor entidad, es decir, desde una colonia hasta una atalaya – que se encuentran cercanos a los puntos de enfrentamiento entre los dos bandos. Esta visión del espacio resulta más precisa, al describirlo, no de manera lineal, sino en superficie, valiéndose del apoyo del marco orográfico y utilizando la milla como unidad de medida. Como podemos llegar a intuir, en muchos momentos de la narración, el espacio táctico complementa al espacio estratégico y viceversa. A ambos niveles, la constante mención a topónimos y su vinculación con unidades de espacio-tiempo se revelan indispensables como instrumento articulador del territorio, siendo el ejemplo paradigmático el largo texto sobre el sitio de Munda<sup>13</sup>.

Sistematizados los datos, creemos poder retomar las dos cuestiones de partida: ¿qué función desempeña la geografía en el *CCH* y hasta qué punto estas informaciones son un eslabón en la formación de la imagen peninsu-

<sup>11</sup> CAES. *Civ.* 1, 60, 1-2.

<sup>12</sup> Así, por ejemplo, en CAES. *Civ.* 1, 41; 2, 21.

<sup>13</sup> Bell. *Hisp.* 25-42.

lar? En cuanto a la primera de ellas, no podríamos descartar un posible uso propagandístico del elemento geográfico en el *corpus* hispano. Este uso no sería tan obvio como en la descripción de las Galias. En ese caso, el objetivo final es presentar un catálogo de etnias, pueblos y territorios lo más **detal-**lado y preciso posible. Para Hispania, el catálogo no es, ni mucho menos, tan preciso, por innecesario. Son, insistimos, territorios ya conocidos y recorridos por Roma, aunque aún no totalmente controlados<sup>14</sup>. La geografía se usa como un elemento más para apuntalar la *pietas* cesariana – ejemplo paradigmático es el trato dado a Ilerda – y sus habilidades como militar cuando se presenta la ocasión: *celeritas* en el desplazamiento de tropas, *prudencia* en el asedio de determinada plaza, etc. No obstante, este recurso a la geografía para apoyar un discurso propagandístico y apologético es, en el *CCH*, complementario y de carácter retórico. En estos textos, la geografía es, por encima de todo, un instrumento al servicio de la narración que sirve para dar coherencia al marco espacio-temporal de las dos grandes fases de campaña en Hispania. En este sentido, las páginas cesarianas y pseudo-cesarianas no dejan de ser un episodio más dentro de la tradición más puramente romana. Eso no quiere decir que César ignore las informaciones y construcciones geo-cartográficas y étnicas griegas a propósito de la península y que no las utilice en su producción histórica<sup>15</sup>. Así, resulta plausible que, al menos en parte, el *CCH* bebiese de Artemidoro en lo referido a la distribución de los márgenes provinciales y de Posidonio, y, quizá, de Catón, para el dibujo del puzzle étnico interno<sup>16</sup>. Tendríamos,

<sup>14</sup> Una panorámica comparativa en P. MORET, *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares 2017.

<sup>15</sup> Informaciones indirectas, como un texto de Casio Dión (37, 52-53) a propósito de las operaciones militares desplegadas por César en el frente lusitano-galaico o las construcciones geométricas de la Galia y la Britania que introducen el *BG* demuestran que César se movía sin problema en el registro geo-cartográfico y étnico del discurso geográfico griego y que era capaz de cultivarlo cuando le resultaba necesario.

<sup>16</sup> Como decimos, esta propuesta es una mera hipótesis aunque, en el caso concreto de Posidonio, se ve reforzada por las similitudes que presenta la descripción hispana con la descripción de las Galias: A.C. BERTRAND, *Stumbling through Gaul: Maps, Intelligence and Caesar's Bellum Gallicum*, «AHB» 11, 1997, pp. 107-122. En esta última, se detecta, con más claridad, cómo la mirada que reproduce César corresponde, cronológicamente, con una situación que bien puede fecharse a inicios del siglo I a. C., al poner el foco en la

por tanto, dos tradiciones que se entrelazan: una puramente romana vinculada al discurso histórico-analístico y otra griega, con esa doble vertiente cartográfica y étnica que la caracteriza desde tiempos alejandrinos.

Si pasamos a la segunda cuestión, cabe preguntarse qué aportan los escritos de César y sus continuadores al conocimiento geográfico de las tierras peninsulares. Creemos que, en estas obras, no hay un interés por lo geográfico más allá de los topónimos, mediciones o apreciaciones que aparecen al hilo de la narración de unas campañas militares que traen consigo el control de territorios más o menos conocidos. Sin embargo, estas referencias no entrañan, en sí mismas, una finalidad utilitarista de corte militar, sino que se encuentran al servicio del discurso literario. En consecuencia, el manejo de estos datos no conlleva, a nuestro entender, una sustitución de la geografía cartográfica y/o etnográfica griega a favor de una geografía topográfica y táctica de corte romano. Por otra parte, el origen militar que prima en muchos de los datos del corpus estudiado no supone un obstáculo para que fuesen utilizados en la redacción de obras geográficas.

De este modo, pensamos que la producción cesariana quizá pudo haber sido manejada por el propio Estrabón en su libro III, tal y como dejan intuir, por ejemplo, el telegráfico listado de ciudades que el griego nos brinda para el valle medio y bajo del Guadalquivir<sup>17</sup>; el rosario de localidades por las que transcurre la vía “espartaria” que recuerda al rápido itinerario que siguió César<sup>18</sup> para alcanzar Munda o los elogiosos apelativos dedicados a este último emplazamiento en la descripción de

Narbonense e ir diluyéndose conforme avanza hacia el norte y el interior del hexágono, en un ejercicio, por otra parte, muy similar al que, poco después, reproducirá Estrabón en su libro IV: P. MORET, *Strabon et les fleuves gaulois*, en F. OLMER - R. ROURE (edd.), *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du 37 Colloque international de l'AFEAF (Montpellier 8-11 mai 2013)*, Bordeaux 2015, pp. 217-218; E. CASTRO-PÁEZ - P. MORET, *Iberia y Galia en Estrabón. Elaboración cartográfica y aspectos histórico-culturales*, en E. CASTRO-PÁEZ (ed.), *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición*, Sevilla 2018, pp. 73-74.

<sup>17</sup> STRABO 3, 2, 1-2.

<sup>18</sup> Cuestión esta apuntada, pero en otro contexto, concretamente el uso de itinerarios por parte de Estrabón, por E. SIDERI, *Fra Iberia e Italia: itinerari nella Geografia di Strabone*, en M. ALBADALEJO VIVERO et al., (edd.), *Non sufficit orbis. Geografía histórica y mítica en la antigüedad*, Madrid 2020, pp. 345-346.

la Turdetania<sup>19</sup>. De ser atinada nuestra propuesta, César constituiría, pues, un paso intermedio entre las imágenes legadas por Artemidoro y Posidonio y la elaboración de nuestro geógrafo<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> STRABO 3, 2, 2; 4, 9.

<sup>20</sup> Siempre sin perder de vista las posibles aportaciones de Agripa, tan difíciles de calibrar, o, incluso, del propio Augusto: A. BERTHELOT, *L'Europe occidentale d'après Agrippa et Strabon*, «RA» 1, 1933, pp. 9-12; J.J. TIERNEY, *The Map of Agrippa*, «PRIA» 63, 1962-1964, pp. 151-166; K. SALLMANN, *Die Geographie des älteren Plinius in ihre Verhältnis zu Varro. Versuch einer Quellenanalyse*, Berlin - New York 1971, pp. 89-95; P. ARNAUD, *Texte et carte de Marcus Agrippa: historiographie et données textuelles*, «GeogrAnt» 16-17, 2007-2008, pp. 73-126.